32

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Tolosa, 23 diciembre 1892

MF I 43. Autógrafa.

Esta carta, que en la antigua colección fue incluida entre las del año 1893, se escribió en realidad para la Navidad de 1892. La M. Cándida, en contra de su costumbre no puso la fecha completa. Pero es claro, por el *Diario de viajes*, que no pudo escribirla, el 23 de diciembre de 1893, ya que entonces se encontraba en Segovia (cf. DV 4 p.27), mientras que la carta está fechada en Tolosa. Por otra parte, hay que situarla en el 1892; no sólo porque consta que el mes de diciembre de este año lo pasó en Tolosa (cf. DV 3 p.153-155), sino, sobre todo, porque forma una secuencia lógica perfecta con la de Antonia Robles, que le precede y la que le sigue al incluirla entre las de ese año (cf. C FI 35, 33-34). La M. Cándida sigue tratando temas ya conocidos por las cartas anteriores. Es clara la fuerte resonancia que tiene en ella la experiencia cristiana, renovada por la liturgia, de la venida del Señor.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí la suya, y muchísimo me alegro de que la fiesta de nuestra Purísima Madre saliera bien. Bendito sea dios por todo. Ahora deseo que esta tarde salgan bien de los premios. Mucho lo siento no poder estar en ésa, pero no tendré más remedio que tener paciencia, que Dios proveerá.

El Sr. Vicario[1], desde que marcharon la H. Antonia y las niñas[2], no vino más que una vez, y entonces aprisa; me dijo que escribieron la H. Antonia Sánchez y Teresa dos cartas, y mandaron la papeleta o cartel para la fiesta. Todo está bien, pero él nada dice de los negocios. Me echó una riña tremenda, quería las cosas a su manera, y Dios no permitió, de lo que me alegré, y él estaba, el pobre, furioso. Si no se arregla pronto, tendré que hacer algo para llevar o mandar el dinero, aunque poco, pues quisiera fuera más, y también quisiera decirle todo lo que me pasa, pero…[3]

Les felicito las Pascuas, deseando que reciban al Niño Dios en sus corazones, y lo mismo yo en el mío; que nos perdone las faltas e imperfecciones… pecados, todo lo malo que vea en nosotras, particularmente en mí; que deje el hombre viejo, me vista de la vestidura de la gracias, y así pueda trabajar por la mayor gloria de Dios, que es todo mi deseo.

Empecé esta carta con tiempo, pero con unas cosas y otras, no puede llegar más que hasta aquí, y llega el tren y no puedo más.

Adiós. Sabe la quiere muy santa, y pida por esta su pobre madre, que la bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

[1] Patricio de Orcaiztegui (cf. cta.31 nt.2)

[2] Antonia Sánchez Trinchán (cf. cta.12 nt.16). La habían acompañado desde Salamanca en el viaje a Tolosa, para la inauguración del colegio, Francisca Taberna Cipitria y Teresa Rojo.

[3] Se corta así la expresión, sin que sepamos e hecho concreto a que alude este párrafo

La M. Wenceslada[4] me decía que el día de Navidad reciben alguna cosa de las niñas, y, si van antes, no tendrán nada, y si quería que fueran después. dije que fueran después; no sé lo que harán. Lo mismo la M. Carlota.

[4] Wenceslada Hernández Arrojo, superiora entonces de Arévalo (cf. cta.5 nt.2). Sigue en esta posdata el tema ya planteado en la carta anterior, cta.31 nt.3